

*Devocional, domingo 25 de junio del 2017*

**“Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos.  
Mar 10:43-44**

Cuando Jesús les enseña a sus discípulos, esta gran lección, es para rebatir la idea de grandeza que ellos tenían, porque si leemos los versículos de Marcos 10:35-37, nos daremos cuenta, que dos de ellos, le pidieron a Jesús que les concediera el sentarse a su derecha y a su izquierda, cuando Jesús estuviera en su glorioso reino, lo cual se les niega, pero justo los otros diez discípulos escucharon la conversación y se molestaron mucho, porque ellos también querían tener los mejores lugares en este nuevo reino de Jesús. Esas posiciones, en la corte de un rey, eran lugares de suma autoridad, reservados para los que gobernaban junto con él, siendo sus hombres de confianza y los más poderosos, después del monarca.

Y frente a este claro deseo de grandeza y egoísmo de los discípulos (de todos ellos), Jesús tiene que entregarles una gran lección que les trastocaría lo que habían aprendido hasta hoy. La grandeza del discípulo de Jesús, en el reino de Dios es muy distinto de lo que estaban pensando.

**“el que quiera hacerse grande” “deberá ser su servidor”  
“el que quiera ser el primero” “deberá ser esclavo de todos”**

Ni los siervos, ni los esclavos son lo que este mundo reconoce como grandes, al contrario, algunas veces, los considera incluso inferiores al resto. Y la gente no anda buscando transformarse en esclavos de su prójimo, para ser reconocidos. Pero Jesús, nos da claramente las pautas de este nuevo reino que ha inaugurado en la tierra.

Dice que en el reino donde él reina, la grandeza se obtiene siguiendo un curso de acción que es exactamente el opuesto al pensamiento de este mundo. La grandeza consiste en entregarse; **es la renuncia del yo en el servicio a otros y para la gloria de Dios, que nos lleva a ser grande. Porque el ser grande es amar como Cristo nos amó.**

Por lo cual, el discípulo de Cristo para a ser grande, tiene que transformarse en un servidor y un esclavo, para servir al prójimo y buscar que su vida se asemeje cada día más a la de Cristo, para la gloria de Dios Padre.

Pero si queremos ser siervos y esclavos, debemos entender que necesariamente, hay que tener un amo, y es Jesucristo, de ninguna otra forma podremos crecer, sin antes admitir nuestra esclavitud a Cristo, quien pagó por nuestros pecados, con su propia sangre.

Por eso, lo primero que debemos responder es ¿Somos esclavos de Jesús, para obedecerlo? ¿Le pedí que me salvara de mis pecados? ¿Mi vida ya le pertenece a él? Si la respuesta es afirmativa, entonces podemos dar el siguiente paso. Servir a mi prójimo, para la gloria de Dios, y seremos Grandes, no en este mundo, sino en el Reino de Dios, donde están los verdaderos discípulos de Jesús.

**Iglesia Alianza Cordillera**